

aversión no es que estos individuos provengan del exterior, que sean de otra raza o etnia, que sean distintos a “nosotros”. No genera aversión el extranjero por el hecho de serlo. Lo que particularmente molesta al ciudadano es que su pobreza les

genera complicaciones, a ellos, a los que “salen adelante” con grandes dificultades, no como ellos “los otros”, los que son pobres porque quieren. Gran parte de los argumentos utilizados tiene como fondo que quienes llegan no traen consigo más que problemas.

Y es que es el pobre el que molesta, el desamparado, el que supuestamente no aportará nada positivo al país que lo recibe. De él, dicen que engrosará los costes de la sanidad pública, quitará trabajo a los autóctonos, que es un potencial terrorista, que traerá formas de vida extrañas y muy sospechosas, que no tiene valores y que removerá, sin duda, el bienestar de las “inclusivas y modernas” sociedades, en las que indudablemente hay pobreza y desigualdad, pero mucho menor que la que sufren los desplazados forzosos que tratan de escapar de la violencia y la miseria.

Por eso, no puede decirse que estos sean casos de xenofobia. Son muestras palpables de aporofobia, de rechazo, aversión, temor y des-

precio hacia el desamparado que nos han hecho creer que no puede dar nada a cambio. Por eso, se le excluye de un mundo construido sobre contratos políticos, económicos y sociales basados en una supuesta reciprocidad, un mundo de dar y recibir, en el que sólo pueden entrar quienes pueden costearlo.

IDEOLOGÍA Y MANIPULACIÓN

La aporofobia no solamente es un problema para la democracia moderna, también es uno para la humanidad a secas. Todas las clases sociales pertenecen a un conjunto mayor y es de suma importancia la concientización de esta problemática, de un síntoma real que ha sido acrecentado por varias ideologías de discursos políticos de odio, de personajes que se esconden tras ordenadores por medio de plataformas digitales, como de otros medios que impulsan en la sociedad ese sentido casi “natural” en los seres humanos; ese miedo y defensa de crisis inexistentes e imaginarias, bien aprovechadas por estos personajes para despertarlo de lo más profundo generando estragos crecientes en la ética y la moral de la sociedad.

Existe una cantidad preocupante de delitos de odio al pobre, siendo este catalogado como aquella persona que, por sus condiciones dentro del “sistema”, es incapaz de dar o generar. Lo que Cortina entiende por sistema es explicado como parte de nuestro comportamiento natural, esencialmente se trata de los esquemas de intercambio, donde para dar de forma individual, el humano siempre espera algo a cambio. Esta “cooperación” en un sistema económico capitalista y neoliberal no incluye al pobre, él no tiene las condiciones para entrar en el juego y, por tanto, tampoco tiene relevancia.



Foto: AP/Markus Schreiber

La canciller alemana Angela Merkel pierde simpatizantes al abogar por los refugiados.



Foto: Reuters/Thilo Schmuelgen

El Brexit en carnaval de Alemania.